

BREVE PROCESO HISTO

A través de los objetos arqueológicos que han llegado a nuestros días podemos reconstruir, aunque más no sea de manera fragmentaria, las estructuras de pensamiento y costumbres de los pueblos precolombinos en relación al medio ambiente, para dichas culturas tal relación es tan importante como las relaciones sociales comunitarias pues ambas en verdad se complementan y codeterminan.

Diría que se trata de una misma filosofía aplicada en dos ámbitos, con una sola base de respeto a la vida. Analizando diferentes culturas indígenas, encontramos una constante que se nos presenta como diametralmente opuesta a la concepción occidental de la naturaleza, que ve en ésta más un obstáculo para el desarrollo de la aventura humana que una amiga con la que se puede coexistir en armonía. Mientras el indígena se siente viviendo en y con la naturaleza, el hombre occidental se declara "rey" de la misma, pero un mal rey, pues cifra su grandeza en la destrucción de su reino, principio que hoy nos está llevando al borde del desastre ecológico.

Para los pueblos indígenas, el papel de la cultura es más bien el de enriquecer a la naturaleza, cargándola de misterio y significados, y sustituir lo que se le quita para asegurarse el sustento con representaciones simbólicas de la misma que actúan así como una reposición. Y tales representaciones son parte de un "juego" cultural que se vale de "juguetes" como referencias concretas más apropiadas para el niño, quien a partir de dichos objetos, de su forma, su textura y su funcionalidad, irá abordando de a poco las representaciones más abstractas, más elevadas. Los juguetes devienen así como objetos de un culto, cuyo sentido sagrado de la vida, que no puede excluir por cierto la poesía, la magia, el encantamiento.

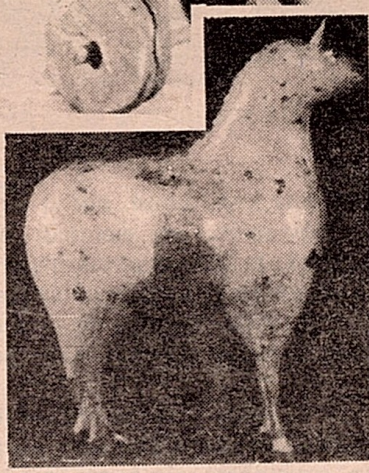
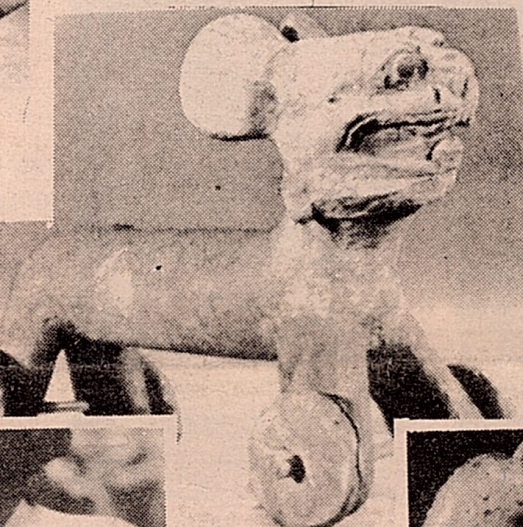
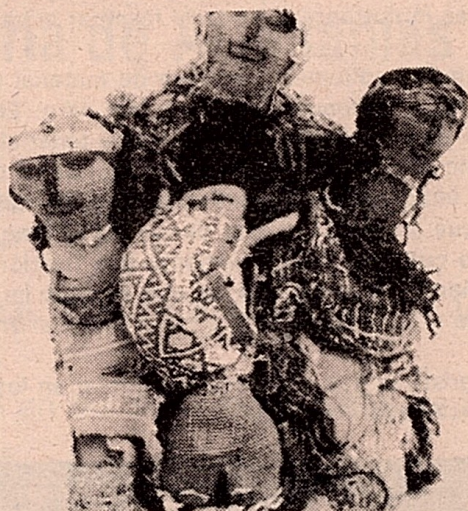
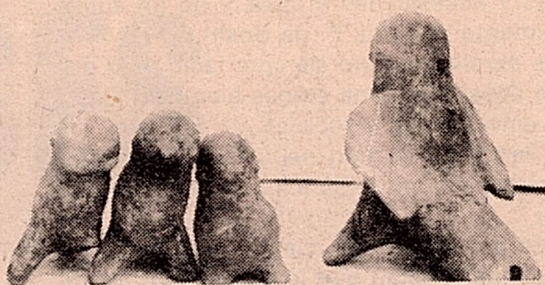
Pero no estamos hablando solo de un pasado remoto. Toda la cultura popular de nuestro país heredó del indígena este sentido de la naturaleza; y el juguete, aunque por el bombardeo intensivo y alienante de la cultura de masas se vaya degradando, en un mundo donde los únicos valores que valen son los del consumo y



donde nadie se ocupa en consecuencia en generar incentivos económicos y culturales que permitan al juguete recuperar su antiguo lugar, desplazando a los subproductos que se hicieron para colonizar al niño, y con él, al hombre de mañana, destruyendo así en el brote los "gérmenes" de solidaridad y espiritualidad con la parafernalia de la violencia y el poder.

Si arrojamos una mirada hacia

ORICO DEL JUGUETE



duce. Así, las aves de cerámica "trinan" de un modo similar al real, al igual que muchos músicos del área andina reproducen en sus flautas el canto de los pájaros de su medio, como una forma de explorar el origen de la música. Las muñecas de trapo están presentes ya en varias culturas precolombinas del Perú. En México se encontraron animalitos con ruedas, como los que hoy se ven en las jugueterías, pero realizados con mayor sensibilidad y sentido de las formas. La conquista española introdujo nuevas formas artesanales y artísticas que se fundieron con las indígenas, creando el arte popular mestizo o criollo, que es el que actualmente realiza las principales manifestaciones de la cultura popular en el terreno infantil.

Pero estos productos históricos, que continúan una tradición milenaria y la actualizan, resultan ya impotentes para contener una invasión cultural que hizo de la infancia su principal blanco, valiéndose de los modernos medios de comunicación. Horribles juguetes de plástico van desplazando en las ferias de Ambato y Latacunga del día de difuntos, a los juguetes tradicionales en madera, cerámica y lata. El Halloween, fiesta de origen europeo arraigada especialmente en Estados Unidos, inició hace tiempo su viaje hacia el sur, imponiéndose primero en las clases medias y altas mexicanas, y ganando hoy ascendientes entre estos mismos estratos de nuestro país. Todo esto va socializando al niño en la dependencia a otros sistemas de valores no inocentes, en la medida en que cumplen frente al nuestro una función colonialista, es decir, de desplazamiento y sustitución, que terminan alienando al hombre de su propio contexto histórico y social, y convirtiéndolo así en un elemento poco útil, y cuando no peligroso y negativo, en el proceso de desarrollo de la cultura nacional y popular, única vía real de acceso a la universalidad. Por lo contrario, al vincular al niño a su historia, su cultura y su realidad social a través del juego, se le enseña a asumirlas de una vez para siempre.

atrás, nos encontramos con juguetes elaborados en cerámica ya en el periodo Formativo (4.000 años A.C.), en las culturas de Valdivia y Chorrera. Pasando al periodo de Desarrollo Regional (culturas Jama-Cuaque, Tolita, Bahía y Tuncahuan), encontramos ya ejemplos de gran belleza y dulzura. Los pitos no solo representan la forma del animal, sino que reproducen con cierta fidelidad el sonido que pro-

Wilson Hallo
Fundación Hallo

EL SENCILLO ENCANTO DE LOS JUGUETES DE MANUFACTURA POPULAR

En nuestro país al igual que en otras culturas encontramos vestigios de los orígenes de los juguetes en piezas arqueológicas que reposan en museos. (ver gráficos).

En el Ecuador existe un rico y variado trabajo de juguetería popular y artesanal. Nuestro pueblo transmite a través de ellos, sus costumbres y su encanto popular. "La máquina vomita miles o millones de ejemplares exactamente iguales al modelo que reproduce, pero son piezas sin aliento, sin vida. Lo que en tal proceso cuenta es el ingenio del modelista para inventar el objeto-tipo al que con frecuencia se le adapta un mecanismo que impulsa su movimiento. Los juguetes de producción manual, por más que corresponda a un tipo original tomando como norma, son diferentes entre sí, pues en cada uno de ellos ha quedado el oculto rastro de la sensibilidad del productor que dicta a la mano sutilezas de ejecución" (1).

* Existen pequeñas poblaciones en que la elaboración artesanal de juguetes se ha destacado, utilizando para esta actividad materiales del entorno. Características de la juguetería popular — tradicional — es la cantidad significativa de miniaturas; así tenemos la cerámica de Pujilí donde los "danzantes", figuritas de animales como el famoso "gallo de Pujilí", otros de la fauna de su medio, borregos, cerdos, pájaros, etc., se producen para deleite de los niños campesinos, para adornar pesebres en la Navidad, o como figuras decorativas utilizadas en cualquier época del año. En la Victoria (Latacunga), es característico elaborar juguetes en arcilla, de gran variedad de motivos y colorido. En Azuay, desde las ollitas de barro, los sombreritos y canastitas, hasta las muñecas de paja toquilla; artesanía similar se produce en Montecristi, provincia de Manabí. Son conocidas las vajillas de tagua en miniatura en la provincia de Chimborazo. La hojalata, en Tungurahua, que se expende en Finados, y comprende una multiplicidad de objetos; las clásicas muñecas de aserrín, ya desaparecidas, y las muñecas de trapo, tan difundidas hoy en día. Los caballitos de ma-

dera con cabeza de cuero, en Chimborazo; las cucharitas de madera, aventadores, pailitas de bronce. Las canoas de palo de balsa en las riberas del río Cayapa, provincia de Esmeraldas y los cochecitos de madera en cualquier lugar del país.

La creatividad de nuestros artesanos; se ve estimulada por la gran variedad de recursos naturales; también utilizan sobrantes: aserrín, pedazos de tela, piezas desgastadas de carros, pedazos de madera, tuzas de maíz, etc...

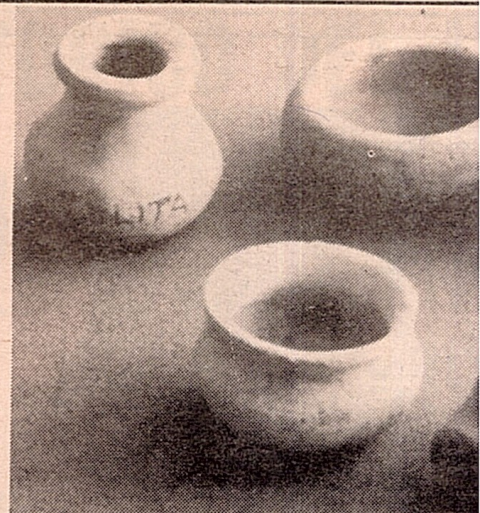
En los poblados se elaboran juguetes utilizando rudimentarias técnicas y rasgos distintivos muy vinculados a la vida de sus comunidades; como ejemplos más destacados podemos citar los siguientes: los niños indígenas de Pujilí, reciben del padrino un danzante de barro; en Calderón figuras de masapán, un caballito con tres jinetes; el diablo, el soldado y el payaso; en Salasaca, el padre regala al hijo un "Pingullo" (instrumento musical) en miniatura, si más tarde el niño muestra predilección por el instrumento, le harán confeccionar uno grande y buscarán un maestro que lo instruya.

El juguete popular por sus características intrínsecas cumple una función socializante y de enseñanza.

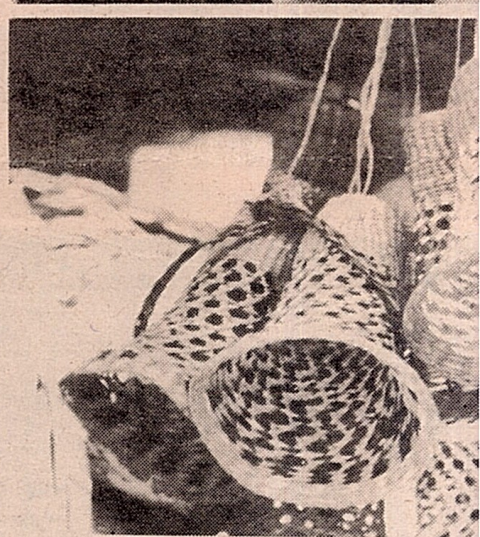
En cambio, el juguete industrial basado muchas veces en "héroes de la televisión y del cine", disocia, hace al niño agresivo, es un juguete para fomentar la violencia.

El artesano confecciona los juguetes de sus hijos, y a la vez es una fuente de ingreso económico, cuando realiza esta actividad para los niños de su comunidad; por esto, la importancia de proporcionar mayores capitales para los artesanos, impulsando esta labor primordial; fomentando el consumo de juguetes populares en los niños ecuatorianos.

(1) LO EFÍMERO Y ETERNO DEL ARTE POPULAR MEXICANO. Tomo I México, Fondo de Editorial de la Plástica Mexicana, 1971. p. 270.



Utensilios y pito en miniatura "La Tolita". Museo



JUEGOS INFANTILE

"SE considera destinar naturalmente cada juego a una edad o actividad. Por ejemplo: en pre-escolar, los niños carecen de juegos que les permita identificarse con su origen. Por ello y para suplir en algo esa carencia, se sugiere:

"Con una búsqueda más profunda de elementos realizados, de estas costumbres nacionales pueden ser demostradas al público por su carácter altamente educativo. Esta representación conduce al respecto del origen y a la necesidad de mantener viva esa cultura, demostrativo de otro espíritu comunitario y de la que también surge la cultura actual".

"Se ha observado que todos los juegos tradicionales se corresponden con festividades o ceremonias indígenas. Esta característica ha conducido a pensar de qué manera, con qué incentivos dichos juegos pueden introducirse en una cultura mestiza, sometida a

presiones desculturizantes.

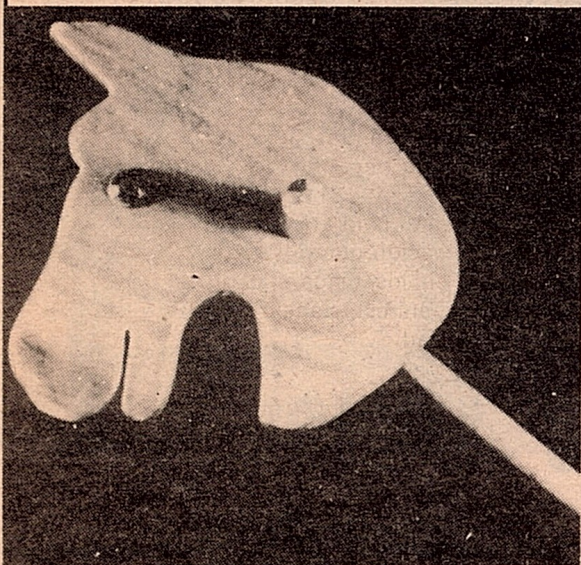
Además, la concepción comunitaria indígena difiere diametralmente de la "comunidad" mestiza sea ella escolar, colegial, barrial o deportiva, pues sus motivaciones son opuestas.

Como —por fin— reintegrar partículas culturales que la educación, en su conjunto desintegra cotidianamente.

"Sin embargo, el inconciente colectivo advierte (de alguna manera) la pérdida de elementos culturales que le son indispensables.

"La tarea pues —contando con las dificultades enunciadas más otras de diversa envergadura— determinan una línea 'A TRAVES' para clasificar estos juegos y ofrecer alternativas con imaginación que den proyección en la cultura mestiza".

Tomado de Juegos Infantiles Tradicionales por María Escudero.



ES TRADICIONALES

NOMBRE: CURIQUINGUE

GRUPO: PREESCOLAR

JUSTIFICACION: UN JUEGO EXTRAORDINARIO PARA LOGRAR LA DESTREZA Y MOVILIDAD LOGICA DEL CUERPO. EL EQUILIBRIO QUE EXIGE SALTA RITMICAMENTE, CANTANDO Y PALMEANDO ORIGINA UN EMPLEO RACIONAL DE LA FUERZA.

GUION DE APLICACION:

OPORTUNIDAD: DESCANSO GUIADO

FORMA DE JUEGO:

- Profesor habla y muestra dibujos de curiquingue.
 - Niños modelan pájaro.
 - Profesor explica como camina.
 - Niños aprenden a dar saltitos rítmicos.
 - Profesor se pone sombrero (curiquingue macho) y baila.
 - Niños varones hacen lo mismo.
 - Profesor se pone cintas en el pelo (curiquingue hembra).
 - Niñas igual.
 - Profesor organiza bomba.
 - Profesor coge con manos el pilche. Induce a los niños a explicar por qué el pájaro NO puede hacer lo mismo.
 - Profesor coge pilche con la boca, primero arrodillándose.
 - Los niños imitan.
 - Profesor llegará a coger pilche con la boca y piernas rectas, abiertas horizontalmente.
 - Los niños gradualmente lograrán lo mismo.
- La bomba, entre tanto hace el intento de coger el pilche, baila dando saltitos y cantando:
 Garras, garras, curiquingue
 salta, salta, curiquingue
 cogete el pilche curiquingue
 con el piquito, curiquingue
 dale la vuelta, curiquingue
 clavale el pico, curiquingue
 baila, baila curiquingue

